

REFLEXIONES SOBRE EL MÁS ALLÁ INTELLECTUAL.

Sin duda un trabajo sobresaliente, es aquel que en todas sus facetas y ángulos es completamente correcto y adecuado. Cuando esto se produce en forma de experimentación, investigación, y atrevimiento, es doblemente interesante, porque aúna el rigor de la proposición y la disciplina de su resolución al complejo mundo de la búsqueda de soluciones, verdades e incertidumbres de contextos distintos, no sondeados anteriormente, o no tan conocidos.

En este punto, el terreno es resbaladizo, no existen pistas y tan solo la madurez, la seguridad que da el trabajo y la constatación (iconográfica) como herramienta, son caminos de comprobación. Siempre es más seguro sondear lo conocido, lo previamente experimentado, aquello que ya tiene un camino trazado.

No es el caso que nos ocupa. Que la arquitectura reciente ha proporcionado proyectos topográficos, no es una novedad. Que territorio, fusionado con uso, espacio, y recuperación urbana de territorios baldíos es una estrategia, nadie lo duda. Que el lugar de la arquitectura actual, reside en la mixtificación de disciplinas, en la fusión de arquitectura, paisaje, topografía, urbanismo, sociología, ciudadanía, y posibilismo funcional de equipamientos ex novo, híbridos, no es un descubrimiento, y la literatura más reciente nos deja constancia de ello.

Sin embargo, lo que tenemos como debate, hoy, no es solo eso. El trabajo que valoramos de este arquitecto de hornada reciente, es algo más. Es una actitud, un método, el rigor y la densidad (por peso intelectual) de un trabajo.

Pero de todo ello yo aprendí en su lectura, algo recóndito, algo no visible en su reconocimiento aparente, y si en su resultado. Cuando surge un proyecto donde su resultado no parece arquitectura, no pertenece a los cánones iconográficos, acuñados, de la tradicional comprensión de la forma arquitectónica y funcional, además de sentirse uno como en el presente de la arquitectura, tiende a concentrarse en la forma, en su reflexión, en los métodos de aproximación, y su adecuada materialidad para comprobar su adecuación a la función prevista, a la exigible vinculación entre decisión formal, y contenido de respuesta de uso.

Sin embargo debo reconocer que ninguna de estas claves ha sido de mi especial interés, quizás por creer en ellas y constatar en Sergio, su enorme destreza en su resolución. Seguridad derivada del trabajo ingente, con maquetas, moldeados, herramientas manuales, donde el tacto, la masa tocada y moldeable, representan intenciones. Sergio es sin duda un escultor sensible. Pero lo que representa no es escultura, es sin duda arquitectura.

Y aquí reside la diferencia más interesante con otros proyectos semejantes, y fundamento de lo que realmente me resulta más interesante y destacado, de este trabajo. Sergio no

moldea masa compacta, plástica; moldea espacio. Un repaso mental, rápido por actuaciones semejantes, por estrategias de trabajo, similares, de lo más reciente de la arquitectura, nos aproximan a resultados como cita. Alejandro Zaera, "arquitectura líquida", para describir su terminal de Yokohama. O plasticidad formal enlazada al uso como en Zaha Hadid.

Pero en este proyecto, el espacio no es el resultado de una técnica proyectual, de unas pretensiones intelectuales, por encima de un resultado concreto. No es una actuación de búsqueda del límite de la materia. No es un método estratégico de contemporaneidad. Es una aplicación disciplinar en un contexto presente de arquitectura. Quizás esto parezca consecuencia de su juventud, y se ponga en relación con su inexperiencia, su falta de oficio.

No es mi parecer. Todo ello lo dispone de forma mágica. (El trabajo no visible es lo que da la mágica).

El escenario arquitectónico actual, superado el tiempo estructuralista de Levi Strauss, y las reinterpretaciones intencionadas de la lingüística y la semántica con la escuela francesa de Deleuze y Derrida, contenidas básicamente en lo que se ha denominado como post-estructuralismo, es de un estado revisionista. El tiempo de las aporías, las metáforas, los silogismos arquitectónicos, los juegos de palabras con representación formal, el "Pliegue", y sus distorsiones, está sin duda superándose. El arquitecto no puede residir en sus obras contando sus intenciones, su metalenguaje creado. Debe hablar por sí mismo, sin necesidad de interpretes, de traductores.

En este panorama de revisión surgen dos escenarios con peso; el contextualismo-racionalista; la asunción de lo que se es, sin complejos y rechazos al pasado, con aceptación de todos los caminos posible como estrategias de evolución de la forma y la materia, pero desde los parámetros (disciplinarios), esenciales, de lo que se es, sin sobreponerse el método a la esencia, y asumiendo esta sin complejos, pero con la distancia oportuna al idealismo. (Soporte teórico de J. Habermas y el revisionismo teórico aportado por la nueva comunicación, y el dinamismo de las fuentes de información).

Y por otra parte la recuperación del existencialismo, derivado de la fenomenología, como corriente de pensamiento de los años 50, que sitúa al hombre como centro de experimentación sensitiva al involucrarse en las obras. El hombre es un agente interpretativo de las emociones que las formas producen.

Sin duda el interés que ha tenido para mí especialmente este proyecto surge de entenderlo entre las dos corrientes. En las múltiples conversaciones, y reflexiones que en un proyecto se suscitan, este ha sido el argumento principal, de acuerdos y desacuerdos, de idas y venidas. El trabajo que se expone contiene a mi modo de ver, la base de ambas líneas de trabajo. Emociona, siente, el usuario es un actor interpretativo, activo en relación a la materia dispuesta, pero a su vez se propone esta desde el espacio, como esencia de la arquitectura. El trabajo,

puede aparentar el moldeado de formas posteriormente activadas de uso y contenido. Pero no es tal. Lo moldeado es el espacio. A la vez que se realizaba una maqueta, se representaba su escenario interno, la masa era y es abrigo, envolvente de espacio, y como tal se plastificaba. No era materia inerte, sino espacio recorrido, vivo, interactuando con el usuario.

Sergio ha conseguido, quizás por su falta de contaminación, representar una simbiosis intelectual. El trabajo es ejemplo de falta de apriorismos, de falta de complejos de contemporaneidad. Es actual por defecto. Lo verdaderamente importante es que centra todo su trabajo en la conformación de espacios, en su visualización previa y conjunta al moldeado de la materia. La materia es pues, un medio de representación, un ardid de interacción con el sujeto, y que sin duda atrae en su disposición otras cuestiones de actualidad, de necesaria respuesta en lo presente.

No es frecuente, encontrar tanta sutileza, y olfato en tanta juventud. Sin duda el tiempo lo valorará como los que lo conocemos, su tímida e introvertida persona.